

UN PAJARO INCÓGNITO

Por JUAN B. DAGUERRE

La descripción de la avifauna argentina en forma de enumeración sistematizada fue primitivamente iniciada por don Félix de Azara, quien logró identificar 448 especies. Más tarde Vieillot a la mayor parte de ellas durante veinte años trabajó con prolijo y acendrado interés para conocer la inmensa variedad de aves que en su campaña en la cuenca del río de la Plata tuvo oportunidad de observar.

Dada la época en que efectuó tan perseverante tarea, es sorprendente lo realizado. Tuvo que improvisar una sistemática y dar nombre a las especies que describía. Como aficionado ocasional, en su obra "Apuntes para la historia natural de los paxaros del Paraguay y Río de la Plata", que resulta ser la piedra fundamental de la ornitología argentina, les dio la nomenclatura binominal de Linneo.

En esa enumeración Azara señala especies que hoy están perfectamente identificadas, pero respecto a algunas puede haber dudas que aún no han sido aclaradas, quizás por falta de material y más que todo de observadores; pero considero que Azara a cada especie que anotó la señaló con algún carácter típico que permite muy bien su identificación.

En esta nota voy a referirme en particular a la especie que figura en la mencionada obra con el número 139 y que Azara la llama "Oscilador" y la describe así: "Aunque no abunda, tampoco es muy escaso en el Paraguay, y hasta el río de la Plata. Siempre lo he visto con su amada, en los campos sin árboles. En tiempo de amor por las madrugadas y tardes se eleva el macho un tiro de piedra para ejercer sus oscilaciones, que se reducen a volar un trecho como de veinte varas, formando una curva como si estuviese colgado de un hilo fijo, y luego volver atrás del mismo modo, repitiendo más o menos veces. Nosedá, que también hizo esta observación, asegura que al mismo tiempo canta al compás de las oscilaciones mejor que el "Todo voz" del número CLI.; pero yo nunca le oí cantar. Si mi amigo no se engaña, puede contarse este paxarillo por el mejor cantor del país, y seguramente sólo le podrá exceder el Ruiseñor. Rarísima vez se posa en las pajas o escobas por un momento, porque siempre está escondido en el pasto. Tiene las alas muy largas, fuertes y tendidas; y es muy activo, y volador violento, aunque no se delata, ni se levanta del suelo hasta que le pisan.

Longitud 4 $\frac{1}{2}$ pulgadas; cola 1 $\frac{1}{2}$; braza 6 $\frac{1}{2}$.

La garganta hasta la cola y costados son de un aplomado oscuro polvado con poco blanquizco; y algunos tienen en el pecho pinceladas blanquizcas. Las tapadas blancas poco lavadas en amarillo, y los remos allí blancos con las puntas pardas. El costado de la cabeza y el lomo oscuros. Sobre la cabeza y hasta la espalda inclusive hay plumas pardas claras con los centros negros, y las cobijas menores casi negras muy ribeteadas de amarillo vivo y verdoso. Del color de este ribete es el encuentro, y la orilla superior de los remos en los trozos externos. El orden mayor de cobijas tiene la barba externa de tabaco roxo, y la otra negra; y el orden inmediato es negro con ancho ribete de dicho tabaco; pero los últimos remos son como el orden mayor de cobijas. La pluma central de la cola tiene la mitad de ambas barbas acanelada: la exterior tiene algo menos en la barba de afuera y en la punta; y todo el resto en la cola es negro: los timoneles superiores muy largos.

Remos 18, el segundo, tercero y cuarto casi iguales: cola, 12 plumas lo

mismo; pierna, 10 líneas; tarso, 7 ½, pálidas; dedo medio, 5 ½; pico 4, alto y ancho 3, obscuro encima, blanquizco abaxo, casi recto, algo comprimido por los costados, y de Chipíu.”

En 1945 José A. Pereyra en su libro “La obra ornitológica de Azara”, escrito con el fin de actualizar la nomenclatura técnica de las aves cuya descripción este naturalista había publicado en la obra antes citada, se encontró con que una especie era ignorada y hasta esa fecha no se había logrado identificar. Al respecto dice: “Nº 139 - Oscilador. Por la descripción que hace Azara, de su costumbre de elevarse a cierta altura y luego volar haciendo una curva como si estuviera colgado de un hilo fijo y volver atrás del mismo modo, repitiéndolo varias veces; y que, según Nosedá, canta muy bien al compás de esas oscilaciones; por habitar desde el Paraguay hasta el Plata en los campos sin árboles; por esconderse entre los pastos, no levantándose hasta que le pisen; ser activo y volador violento por ser de alas largas, fuertes y tendidas, correspondería a una especie de *Anthus*; pero por otros caracteres que le da y sobre todo la medida y conformación del pico, que es de Chipíu, no concuerda.”

En una oportunidad hacíamos estudios sobre tucuras con base en General Soler, Córdoba. Con un avión recorriamos la región bajando en distintos lugares y recuerdo que caminando en un campo de pastizal, sin árboles ni arbustos, en el departamento Juárez Celman, oí cantar a una cachirla de un modo novedoso para mí. Me puse a observarla y noté que su voz llegaba desde unos 30 metros de altura o quizás más. Pero lo que me resultó interesante fue la forma en que lo hacía. Otras se remontan, emiten cortas notas y bajan en diagonal cantando. Ésta permanecía en el aire y en su vuelo, mientras cantaba, realizaba un perfecto arco de círculo, yendo y viniendo por el mismo camino como si fuera un péndulo. Repitió su canto varias veces y bajó silenciosamente.

A esto se redujo mi observación. En esa época no me ocupaba de ornitología porque mis tareas eran distintas. Guardé la preocupación, pensando completarla en otra oportunidad, que aún no se me ha presentado, y por ello escribo esta nota, considerando pueda interesar a alguno de mis estimados consocios.

Más tarde, estando en Resistencia, Chaco, mi amigo el profesor correntino don Nicolás Rojas Acosta me obsequió con un ejemplar de su trabajo “Del Compendio de Gramática Guaraní - Diccionario Guaraní - Español” publicado en Guía Comercial del Chaco, 1929. Allí en el vocablo 217 Tarova, dice: “Chipíu de vaivén, que el ilustre Vieillot llamó la chipíu balanceur, y Azara Oscilador (Apunte Nº 139).”

De esto se deduce que a este presunto *Anthus oscilator* lo conocen los guaraníes con el nombre de Tarova; y de todo lo anterior, que aún nos quedan especies de aves que, aunque conocidas popularmente, son ignoradas por los científicos.